

BUCHBERGER, Erica: *Shifting Ethnic Identities in Spain and Gaul, 500-700. From Romans to Goths and Franks*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2017, 218 pp. [ISBN 978-90-8964-880-8].

Las identidades y la etnicidad han sido dos de las problemáticas que más han traído de cabeza a los estudiosos de las realidades históricas del Occidente post-imperial desde el siglo XIX —al compás de la efervescencia nacionalista—, constituyendo así uno de los temas que más ríos de tinta ha generado sobre el período en cuestión. En los últimos años, el debate historiográfico en torno a la controversia identitaria ha venido liderado por la Escuela de Viena, que encuentra actualmente en la figura de W. Pohl a su más destacado valedor. El libro a comentar se presenta deudor de esta misma tradición, inscribiéndose en la tendencia que impera en la actualidad y que percibe las identidades étnicas del mundo post-romano como un constructo social, situacional, mutable y heterogéneo en sus componentes. Asimismo, el trabajo que aquí nos ocupa propone una visión alejada de la tradicional, evitando subrayar una naturaleza excluyente y dicotómica de los etnónimos, optando en su lugar por unas identidades mucho más inclusivas cuanto más avanzaba el período, especialmente en lo que respecta a las afiliaciones políticas; todo ello al tiempo que los marcos identitarios romanos empiezan a diluirse —a distintas formas y ritmos según la región— en el seno de las nuevas realidades políticas. El modelo propuesto, además, sugiere una vigencia simultánea de varias sensibilidades

identitarias en un mismo individuo, dentro de una concepción multidimensional de la terminología étnica, la cual podría adquirir un carácter polisémico y, por tanto, variable en su significado, en función del contexto en el que se emplease. De este modo, un individuo de origen familiar romano podría adoptar una afiliación política goda o franca sin necesidad de tener que renunciar al resto de sus identidades originales.

Para demostrar todos estos principios, la autora plantea como premisa metodológica distinguir tres contextos principales en los cuales la terminología étnica se pondría de relieve: uno político, otro religioso y, por último, otro relativo al entronque familiar. Dentro de estas tres vertientes, siempre según la autora, los etnónimos podrían combinarse de distinta manera, incluso simultáneamente, sin entrar en necesaria contradicción. La aplicación de este modelo teórico es llevada a cabo sobre las realidades políticas post-imperiales que se desarrollan en Hispania y Galia durante los siglos VI y VII, que se corresponden con el reino visigodo y los reinos merovingios, respectivamente. A partir de aquí, el trabajo se divide en dos mitades, una primera relativa al caso visigodo y otra dedicada al mundo merovingio. En cada una de las partes, la autora trata de insertar el discurso étnico en un contexto determinado. Para ello, sigue una narración diacrónica, estructurada en función de autores y géneros literarios, los cuales estudia de forma individualizada, tratando de distinguir las distintas estrategias de identificación empleadas en cada caso, con el objetivo de demostrar su propuesta teórica.

En lo referente a la primera mitad del trabajo, dedicado al reino visigodo hispano, el *Chronicon* de Juan de Biclareno constituye quizás el caso que mejor representa la tesis general del libro. La obra del biclareno dejaría así constancia del carácter polisémico de la terminología étnica, apreciándose cómo la idea de godo podía adquirir distintas vertientes: una política, para aludir a todo aquel individuo vinculado al *rex* visigodo, otra relativa al origen familiar, que diferencia aquellos que por nacimiento eran godos o romanos, y una última de tipo religioso, en la que se asimila al pueblo godo con el arrianismo y a los prosélitos católicos con la población romana, al menos hasta el momento de la conversión del reino al catolicismo. Según la autora, la idea del propio biclareno habría sido resaltar la unificación religiosa del reino en torno al catolicismo a partir de la acción de Recaredo, de ahí el protagonismo que adquiere el factor religioso a lo largo de toda su obra. Esta misma intencionalidad habría sido la que inspiró el discurso seguido en el III Concilio de Toledo, cuyas actas también se analizan en el mismo capítulo. La profesión común del catolicismo habría sido empleada a su vez en el concilio para destacar la unidad política del reino como una realidad social homogénea. El capítulo concluye con un análisis de las *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*, donde se percibe una óptica más romana en lo referido a las identidades, destacando atributos sociales que entroncan más con el Imperio que con las nuevas realidades políticas en las que se desarrolla la obra. El trabajo presta una especial atención a la producción literaria de Isidoro de Sevilla,

la cual se entronca directamente con las tendencias inauguradas por el biclareno y el III Concilio de Toledo, al menos cuando narra la realidad histórica previa a la conversión. Sin embargo, para los acontecimientos posteriores al 589, sus escritos, así como las actas conciliares en las que él influyó, desarrollan una concepción inclusiva de la identidad goda, aun cuando el objetivo también fuera promover la unidad política, social y religiosa del reino en torno a la idea de «godo», siendo así como se entiende que reserve únicamente la afiliación romana para aquellos vinculados al Imperio. La fase más tardía del reino visigodo es analizada a partir de una perspectiva legal. Haciendo un recorrido por las distintas recopilaciones legales del período visigodo y algunas de sus normas canónicas, se pone de manifiesto una desaparición paulatina de los referentes identitarios étnicos, incluido el de «godo». Según la lectura propuesta, las fuentes estarían proyectando una imagen homogénea de la población del reino, en la cual el conjunto de la sociedad asume una identidad goda, que se asimilará cada vez con más frecuencia con el territorio hispano. Se llegaría así a la culminación del proceso de unificación de hispanorromanos y godos en un mismo cuerpo social que comparte una misma identidad política y religiosa, resultando irrelevantes aquellas afiliaciones más atávicas.

La segunda mitad del libro, consagrada al estudio del fenómeno étnico en la Galia merovingia, aborda en primer lugar los autores principales del siglo VI, como son Gregorio de Tours, de quien toma toda su obra, y Venancio Fortunato, para quien centra el análisis en sus *Carminae*. Según la

autora, estos dos exponentes de la literatura merovingia reflejan una pervivencia cultural e identitaria del mundo romano, aunque con claras diferencias entre ambos en lo que respecta a los modos de identificación de los distintos actores políticos y sociales de su entorno. En lo referido al caso del obispo turonense, su percepción de la sociedad se describe a través de unas etiquetas que denotan ante todo el estatus social o la procedencia local de un individuo, relegando los etnónimos a un uso marginal. Con todo, el turonense no excluye del todo la aplicación de identificadores étnicos, advirtiendo en el etnónimo de «franco» una connotación política aplicable a la comunidad de fieles del *rex* merovingio, aunque sin entrar en contradicción o excluyendo otras identidades étnicas de origen. Venancio Fortunato, por su parte, también primaría la condición social de un individuo. Sin embargo, a diferencia del autor turonense, su discurso conserva unos patrones mentales que entroncan directamente con la visión clásica tradicional a la hora de percibir la realidad social. En este sentido, se recurre a una idea de «romano» como sinónimo de civilización, de un estatus social privilegiado o de una procedencia familiar destacada, contrastada con la noción de «bárbaro», que en muchas ocasiones adquiere en su obra una connotación peyorativa. Este sustrato romano se erosionaría paulatinamente, llegando al siglo VII a una realidad social dominada por la identidad franca, al menos en una vertiente política. Este cambio quedaría reflejado claramente en la *Crónica* de Fredegario, que la autora toma como tercer caso de estudio para mostrar una evolución de la percepción identitaria

en el mundo merovingio. La obra en cuestión recogería esa idea inclusiva de la identidad franca, en su connotación de pertenencia política al *Regnum Francorum* y a su monarquía, vertiente en la cual podían coexistir de forma análoga otras identidades de origen. De hecho, Fredegario querrá mostrar la importancia de esta coexistencia de distintos pueblos y grupos sociales, con independencia de su origen social, familiar, local o incluso religioso, bajo la unidad política que encarnaba la dinastía merovingia. Esta afiliación política será recurrentemente puesta de manifiesto y ensalzada en su crónica, mientras las etiquetas que denotasen un estatus social o un origen romano o local perderían protagonismo como estrategias de identificación. El estudio se cierra con un capítulo consagrado al género hagiográfico. El análisis de tres hagiografías de distinta cronología, una dedicada a Cesáreo de Arlés, otra a Gaugerico de Cambrai y otra a Eligio de Noyon, le sirve para confirmar las tendencias evolutivas apreciadas en el resto de fuentes tratadas. De esta manera, los hagiógrafos de Cesáreo de Arlés muestran una percepción del mundo que les rodea muy similar a la de Gregorio de Tours, y por tanto enmarcada en una visión más romana de su realidad en la que se destacan sobre todo las afiliaciones locales, familiares o sociales frente a las sensibilidades políticas. Sin embargo, los textos dedicados a Gaugerico y Eligio se insertan claramente en el mundo en el que se desarrolló la *Crónica* de Fredegario, donde ante todo se prima la pertenencia política al *Regnum Francorum*, por encima de cualquier otra identidad.

En líneas generales, el trabajo constituye una lectura amena, original

y bien documentada, que aporta una fresca argumental a una cuestión que, aunque muy trabajada, todavía nos genera muchos interrogantes a la hora de entender las nuevas dinámicas políticas y sociales vigentes a partir del colapso del Imperio romano en Occidente. Especialmente reseñable es el elemento comparativo que se aporta en la obra, el cual constituye, a nuestro parecer, la principal virtud del trabajo. Lejos de limitarse a confrontar los dos casos principales de estudio, la autora trata de poner en común toda la casuística tratada en cada realidad política, lo que permite obtener una visión más evolutiva, global y original del fenómeno identitario en el Occidente post-imperial. Se ha echado en falta, sin embargo, un estudio más sistemático de los testimonios disponibles para el período, puesto que el trabajo únicamente ha basado su análisis en una selección muy limitada de fuentes, dejando de lado una nómina importante de géneros y autores que, sin duda alguna, habría ayudado a obtener una visión mucho más completa y enriquecida del objeto de estudio. Especialmente interesante al respecto habría sido la introducción de una lectura de las actas conciliares merovingias, puesto que se aporta un

análisis similar para el caso visigodo. También habría sido de interés recurrir a la epistolografía que, aparte de cubrir un repertorio cronológico y de autores bastante amplio, aporta una visión más directa y en primera persona de las percepciones identitarias, y por tanto alejada de los testimonios parcializados e indirectos de otros géneros literarios. En este sentido, el hecho de que el trabajo se haya limitado únicamente a seleccionar alguna de las fuentes más representativas del período hace que a veces el estudio incurra en una cierta superficialidad. A pesar de todo, lo cierto es que, en lo referido a las fuentes tratadas, la autora pone de manifiesto un profundo conocimiento de las problemáticas inherentes a cada género y a cada testimonio. El resto no dejan de ser cuestiones formales o menores que no desmerecen el resultado final. En su conjunto, el estudio contribuye a un mejor entendimiento del fenómeno identitario, constituyendo así una obra de muy recomendada lectura para todo aquel que pretenda aproximarse en un futuro a las cuestiones étnicas del mundo post-imperial.

Pablo Poveda Arias
Universidad de Salamanca
pablop@usal.es